

Editorial

La madurez de un trabajo tiene que medirse en función de su trayectoria; el simple hecho de hacerlo una vez, no es suficiente: se precisa una continuidad que deleve la sistematización y el empeño para lograr las metas previstas. Ese camino, colmado de obstáculos, es por donde ha comenzado a transitar la revista digital Cuba Arqueológica, en la que cada vez más se va ganando en experiencia, con el reconocimiento implícito en la colaboración de colegas de Cuba, el Caribe y otras latitudes americanas.

La premisa del libre acceso al conocimiento en pos de la integración regional, hace de este un esfuerzo de fronteras inesperadas. Las nuevas tecnologías crean la herramienta precisa para poner a disposición de un público más extenso, profesional o no, los resultados de las investigaciones que realizamos. Con estas ideas ha pasado un año de la creación de lo que fuera un pequeño proyecto web, pensado para divulgar la arqueología cubana; pero que, paulatinamente, ha ido creciendo sobremanera y haciéndose más caribeño. Celebramos ese primer aniversario con un importante monto de nuevas contribuciones que enriquecieron extraordinariamente la Biblioteca de Cuba Arqueológica.

Veo con gran satisfacción la colaboración de muchos colegas para construir una biblioteca de todos. Una biblioteca especializada de nuestra disciplina que, desde el comienzo, ha sido de gran utilidad para los interesados en la arqueología antillana; integrada por nuevas obras, pero también por obras pretéritas, las cuales —en alguna medida— han contribuido al desarrollo del conocimiento de nuestro pasado. Esta es la solución a nuestro alcance para disponer de un patrimonio escrito que, de otra forma, se torna de muy difícil acceso; unas veces por la distancia y otras veces por la economía.

Este nuevo número trae consigo una cuota de aflicción: la desaparición física de Jorge Brito conmovió a la comunidad arqueológica cubana, tanto por su juventud como por sus ganas de vivir. Su obituario llega de la mano de Carlos Alberto Hernández Oliva —quien fuera amigo y compañero de trabajo durante su estadía en el Gabinete de Arqueología de La Habana Vieja— como un pequeño homenaje en su memoria. Otro fallecimiento más reciente también nos golpea. La muerte de Claude Lévi-Strauss a los 100 años, marca el final de la obra de un científico que dejó una gran huella en la antropología mundial.

Por otra parte, las contribuciones que se presentan en esta ocasión ofrecen un panorama de la ciencia arqueológica antillana desde diversas aristas. La arqueología precolombina está representada, entre otras, por investigaciones que aportan nuevos datos sobre las culturas botánicas de Puerto Rico y las manifestaciones rupestres del occidente cubano. Además, el estudio del material faunístico de un sitio específico del oriente del país, contribuye con dos nuevos fechados radiocarbónicos para la arqueología nacional. Las pesquisas en arqueología histórica están representadas mediante los resultados de las labores realizadas en un contexto temprano de La Habana Vieja y algunas anotaciones sobre las mayólicas en una fortaleza militar de la provincia de Matanzas. Además, está presente el patrimonio arqueológico desde la perspectiva del tráfico de objetos en el mercado mundial, así como la problemática del papel del Estado como instrumento de destrucción o agente de protección del patrimonio en Puerto Rico.

Cuba Arqueológica continúa avanzando por el agreste sendero de las ciencias, a través de la particular vivencia de la arqueología; intentando materializar las experiencias adquiridas en cada entrega de la obra que nos ocupa.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador